

14 PERSONAJES DE HECHOS

La hospitalidad de Lidia

Lectura bíblica: Hechos 16:11-15

Texto para memorizar: Hebreos 13:2

Objetivo: que los niños comprendan el significado de la hospitalidad, que Lidia recibió a los siervos de Dios en su casa, y que tengan el deseo de ser hospitalarios.

Personajes: Lidia, Pablo y sus compañeros



Querido maestro:

Mientras continuamos el estudio de los personajes del libro de Hechos, nos daremos cuenta de que los primeros cristianos dejaron un glorioso ejemplo para los creyentes de hoy. No fue por fuerza propia, sino por el poder del Espíritu Santo.

Ese mismo poder es para nosotros también. Pida a Dios que sus enseñanzas sean ofrecidas «en el poder del Espíritu Santo», para que pueda ver un cambio de vida en sus alumnos (véase *1 Corintios 2:1-5*).

Dios quiere que la vida de cada creyente sea una vida de acción. Él desea vernos ocupados en sus negocios. ¡Qué gran privilegio es servirle!

En la lección de hoy veremos a una mujer que, a pesar de sus ocupaciones, dedicó tiempo para buscar a Dios. La escena se desarrolla en Filipos.

Filipos era una colonia en la Vía Ignacia, la gran carretera del norte que iba de este a oeste. A esa ciudad llegó Pablo en su segundo viaje misionero. Iba acompañado de Silas, Timoteo y Lucas.

Lucas se quedó en Filipos cuando Pablo siguió su viaje. La ciudad era un gran centro médico y puede haber sido su lugar natal.

Pablo fundó la primera iglesia europea en Filipos, siendo Lidia la primera convertida. Ella era vendedora de púrpura, natural de Tiatira. ¿Quién sabe si fue ella la fundadora de la iglesia en Tiatira? (*Apocalipsis 2:18*).

Bosquejo de la lección

1. Lidia, vendedora de púrpura
2. Lidia va al lugar de oración
3. Pablo predica acerca de Jesús
4. Lidia y su familia se bautizan
5. Lidia hospeda a Pablo y sus compañeros

Para captar el interés

Jaime corría de un lado para otro, con las manos apretadas y un grito de triunfo en sus labios.

–¡La encontré! ¡La encontré! –proclamaba orgulloso.

–¿Qué encontraste? –le preguntó su hermana Susi.

–Ah, eso no te lo digo. Es un secreto.

–¡Cuéntame! –le rogaba Susi.

Pero Jaime nunca le iba a contar su secreto.

–Cuéntamelo a mí –le pidió Teresita.

Pero tampoco se lo contó a Teresita.

Ni a Julián, ni a Pedrito, ni a Francisco, ni a... ni a nadie. Hasta este día, lo que Jaime encontró sigue siendo un secreto. Ni a mí me lo ha contado.

Dime, ¿has encontrado algo alguna vez? ¿Has descubierto un secreto? (*Que los alumnos cuenten sus experiencias.*)

Lección bíblica

Les voy a contar ahora de una mujer que descubrió algo que la hizo muy, pero muy feliz. No solamente a ella, sino a toda su familia. Se llamaba Lidia.

Figura 1: la vendedora de púrpura

Lidia era comerciante. Durante la semana trabajaba vendiendo púrpura, un tinte especial para telas de color rojo oscuro. Pero cuando llegaba el día de reposo ella cerraba su negocio y se iba a orar y adorar a Dios.

¡Qué bueno! ¿No es cierto? Ella sabía que hay que dedicar al Señor un día a la semana.

Lidia solía reunirse junto con otras mujeres. Iban a la orilla del río y allí oraban a Dios. ¡Qué bueno era descansar así después del trabajo!

Un día, cuando Lidia había ido al lugar de oración, se encontró con unos hombres desconocidos. Ellos

se sentaron a conversar con las mujeres que se habían reunido.

Figura 2: Pablo predica en el lugar de oración

¿Les cuento un secreto? Ustedes conocen a esos hombres. A lo menos conocen a uno de ellos, a Pablo (Saulo).

–Entiendo que ustedes adoran a Dios –dijo Pablo–. Pero, ¿conocen a Jesús?

–¿Jesús? No, no lo conocemos. ¿Quién es? –preguntó Lidia.

–Jesús es el Hijo de Dios –le contestó Pablo–. Él es el Salvador del mundo.

Con mucha paciencia Pablo le explicó acerca del Señor Jesús. Que había nacido en Belén y que había vivido en la aldea de Nazaret. Le contó de todos los milagros que hizo cuando iba por las ciudades y los pueblos de Israel predicando el evangelio.

¿Qué más creen que le contó Pablo? Sin duda le contó cómo había conocido al Señor. ¿Recuerdan lo que le pasó en el camino a Damasco? (*Haga un breve repaso de la lección 12.*)

Lidia escuchaba con mucha atención. No quería perder ni una palabra. En su corazón una voz le decía: «Debes creer lo que Pablo dice. Es la pura verdad.»

¡Lidia creyó! No solamente ella, sino toda su familia. ¡Qué cosa más buena había encontrado!

¿Qué hacía Jaimito? (*Para captar el interés*) Iba por la casa gritando: «¡La encontré! ¡La encontré!» Pero no sabemos qué es lo que había encontrado.

Cuando Lidia gritó: «¡La encontré!» Ella sabía que era lo que había encontrado. Era lo mejor de todo: la salvación.

Figura 3: Lidia es bautizada

Dice la Biblia que Lidia y su familia fueron bautizados. Todos ellos querían mostrar que ahora creían en el Señor Jesús.

Figuras 4 y 5: Lidia hospedadora

Lidia era una buena mujer. Cuando ella había creído en Jesús quería hacer algo para ayudar a Pablo y sus compañeros.

–¿Dónde están alojados? –les preguntó.

–En ningún lugar especial –contestaron.

–Por favor, ¡vengan a mi casa! Si les parece bien, y consideran que yo soy fiel al Señor, vengan a mi casa.

Pablo, Silas, Timoteo y Lucas fueron a la casa de Lidia. Ellos eran los viajeros desconocidos que habían ido al lugar de oración. ¿Conoces a esos viajeros?

(*Repase brevemente acerca de los compañeros de Pablo. Silas y Timoteo que lo acompañaron en su segundo viaje misionero; Lucas que escribió el libro de Hechos y que fue con ellos en parte del viaje.*) Lucas nos cuenta que Lidia los obligó a quedarse.

Aplicación

¿Quisieran aprender una palabra nueva? Es la palabra HOSPITALIDAD (*escríbala en la pizarra*). Significa recibir a un viajero en la casa; darle hospedaje (cama y comida) sin cobrarle nada.

Lidia hospedó a los siervos del Señor. Ella les «obligó» a quedarse en su casa.

¿Sabían que es una gran alegría compartir nuestro hogar con otros? Tal vez nosotros tengamos que dormir en el piso para ofrecerle a un siervo de Dios (o cualquier persona que necesite hospedaje) nuestra cama. ¡Qué importa!

Nuestro texto para memorizar dice algo importante: **«No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.»** (*Repitan el texto.*)

No importa si la casa es chica. Lo importante es que el corazón sea grande. Lidia tenía un gran corazón.

Texto para memorizar

No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Hebreos 13:2

Actividad de repaso

Invite a la clase a alguien a quien quisiera honrar (puede ser una anciana del vecindario o una hermana de la iglesia). Los niños deben «hospedar» a la persona visitante atendiéndole de la mejor forma posible. Reparta la «misión» de la siguiente manera: algunos le preparan una merienda (*tenga a mano los ingredientes necesarios*), otros le sirven, algunos son encargados de conversar, otros pueden cantarle una canción.

Preguntas de repaso

1. ¿A qué se dedicaba Lidia?
2. ¿Qué actitud tomaba Lidia con Dios?
3. ¿Cómo llegó Lidia a entregar su vida a Cristo?
4. ¿Qué personas se convirtieron aparte de Lidia y cómo lo sabemos?
5. ¿Qué hizo Lidia por Pablo y sus compañeros?

Ayudas didácticas

1. Figuras para acompañar la lección
2. Texto para memorizar
3. Lo necesarios para preparar una merienda

No se olviden de practicar la hospitalidad,

**pues gracias a ella
algunos, sin saberlo,
hospedaron ángeles.**

Hebreos 13:2

**No se olviden
de practicar
la hospitalidad,**

pues gracias a ella
algunos, sin saberlo,
hospedaron ángeles.

Hebreos 13:2